



En este número:

- Ryszard Kapuscinski: Encuentro con el Otro
- Ryszard Kapuscinski: Fragmentos de sus conferencias
- Adonis, poeta y pensador sirio, entrevistado por Charlie Rose
- La colección egipcia del Museo Nicholson, Australia

Correo de las Culturas del Mundo

Director

Leonel Durán Solís

Editor

Mariano Flores Castro
correodelasculturas@gmail.com

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

art.1º de la Declaración Universal de Derechos Humanos

Ryszard Kapuscinski: Encuentro con el otro

por Julia Sáez-Angulo

T

odo comenzó en la juventud de Kapuscinski cuando recorría su viejo país desvencijado en los años 50 con un libro de Heródoto bajo el brazo. El autor clásico marcó su formación, su mente, su escritura, su vida y su forma de trabajar y escribir. El libro, *La Historia* de Heródoto se lo regaló su redactora en jefe y nunca hubo un obsequio tan acertado para un creador.

Entre las obras más conocidas de Kapuscinski (Pinsk, 1932–Varsovia, 2007) se encuentran *El emperador*, *El Sha* (sobre la revolución islámica) *La guerra del fútbol* (sobre América Latina), *El Imperio* (sobre la Unión Soviética), *Ébano* (sobre África), *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Un día más con vida* (sobre la guerra civil angoleña), *El mundo de hoy* o “Lapidarium IV”. Todas ellas las escribió al tiempo que desempeñaba su labor como corresponsal cuando era un joven de provincias que trataba de vestir a la moda.

Encuentro con el otro aborda el entendimiento de los seres humanos y profundiza en el sentido de “el otro”, como individuo que se contrapone a otros individuos y que a la vez hunde sus raíces en la diversidad de sexo, generación, nacionalidad y religión. El libro viene a ser un largo reportaje de encuentros por los distintos puntos del planeta y los conocimientos que le han aportado.

En definitiva es un canto al hombre, a su diversidad y variedad en el tiempo y el espacio, con sus desdichas o alegrías, con sus reflexiones y su compartir verbal y material ante el otro. *Panta rei* dirían los griegos. “Todo

se mueve”, nada es estático en la vida y las relaciones de los hombres, de ahí la emoción y la tensión de la vida que se nutre de distintas posiciones, situaciones, edades, sentimientos y pensamientos.

Kapuscinski es un gran observador de la realidad y sabe plasmarla con inteligencia y estilo. Todo lo experimentado lo recogió en seis conferencias que dan cuenta de la diversidad del mundo y del valor de las relaciones humanas. El libro *Encuentro con el otro* tiene el valor de planteamiento y resumen del escritor polaco como las lecciones de Italo Calvino en torno al milenio.

Kapuscinski ha sido testigo de grandes cambios en el mundo, ha recorrido numerosos países y continentes. Su visión de África, Oriente Medio o América Latina es impagable. Al mismo tiempo, como buen polaco, fue un patriota y la bandera de su país cubrió el ataúd durante el funeral de cuerpo presente que ofició el cardenal primado Joseph Glep a la muerte del escritor.

Como un homenaje póstumo a la destacada figura intelectual del escritor y periodista polaco, el Correo de las Culturas del Mundo presenta un conjunto de fragmentos seleccionados de entre las cuatro conferencias dictadas por él entre 1990 y 2005 y que son:

- «El encuentro con el Otro como reto del siglo XXI», acto de investidura de doctor honoris causa por la Universidad Ramon Llull, Barcelona, 17 de junio de 2005.
- «Conferencias vienesas (I, II y III)», Institut für die Wiesenschaften vom Menschen, Viena, del 1º al 3 de diciembre de 2004.
- «El otro en la aldea global», inauguración del curso académico 2003-2004 en la Escuela Superior de Europa Józef Tischner, Cracovia, 30 de septiembre de 2003.
- «Mi otro», Simposio Internacional de Escritores, Graz, 12 de octubre de 1990.

Ryszard Kapuscinski

Fragmentos de sus conferencias magistrales

Resulta difícil justificar la guerra; opino que la pierden todos porque pone de manifiesto el fracaso del ser humano al revelar su incapacidad de entenderse con los Otros, de meterse en su piel; y porque pone en tela de juicio su bondad y su inteligencia. Cuando el encuentro con los Otros tiene como desenlace la guerra, invariablemente acaba en tragedia, en un baño de sangre.

*

A la idea que llevó al hombre a levantar murallas altísimas y cavar profundos fosos con el fin de aislarse de otra gente se la ha «bautizado», ya en nuestra época, con el nombre de *apartheid*. Con perjuicio para la verdad y la exactitud, dicha noción ha sido adscrita al hoy inexistente régimen blanco de Sudáfrica. Lo cierto es que se había practicado el *apartheid* desde tiempos inmemoriales. Simplificando mucho, se trata de una doctrina cuyos partidarios discurren del siguiente modo: «Todo el mundo puede vivir como le dé la gana, sólo que bien lejos de mí si esa gente no pertenece a mi etnia, a mi religión y a mi cultura.» Pero ¡ojalá tan sólo se tratase de eso! La realidad es que nos hallamos ante una doctrina de desigualdad del género humano, premeditada y programática. Los mitos y las leyendas de muchos pueblos y tribus rezuman la convicción de que sólo nosotros —los miembros de nuestro clan, de nuestra comunidad— somos seres humanos; todos los demás son, como mucho, infrahombres o cualquier cosa menos personas. Lo

que mejor expresa esta actitud es una doctrina de la China antigua: el no chino era considerado excremento del diablo o, en el mejor de los casos, pobre desgraciado que había tenido la mala suerte de no haber nacido chino. En consecuencia, ese Otro era representado como perro, rata o reptil. El apartheid fue y sigue siendo una doctrina de odio, desprecio y repugnancia hacia el extraño, hacia el Otro.

No pasemos por alto el hecho de que, por lo general, la noción del Otro se ha definido desde el punto de vista del blanco, del europeo. Pero cuando, hoy en día, camino por un poblado etíope levantado en medio de las montañas, corre tras de mí un grupo de niños deshechos en risas y regocijo; me señalan con el dedo y exclaman: *Ferenchil! Ferenchil!*, lo que significa, precisamente, «otro», «extraño». Es un pequeño ejemplo de la actual desjerarquización del mundo y de sus culturas. Es cierto que el Otro a mí se me antoja diferente, pero igual de diferente me ve él, y para él yo soy el Otro.

En este sentido, todos vamos en el mismo carro. Todos los habitantes de nuestro planeta somos Otros ante otros Otros: yo ante ellos, ellos ante mí.

Llama la atención el hecho de que, cuando la Europa natal de Malinowski es escenario de la Primera Guerra Mundial, el joven antropólogo se concentra en el estudio de la cultura de intercambio. Investiga los contactos entre los habitantes de las islas Trobriand y sus ritos comunes, investigaciones que plasmará en su magnífica obra *Los argonautas del Pacífico occidental* y a partir de las cuales formulará esa tesis tan importante como, lamentablemente, poco observada y que reza: «Para poder juzgar, hay que estar allí.» También formula la tesis, sumamente atrevida para la época, de que no existen culturas superiores e inferiores; sólo hay culturas diferentes que, cada una a su manera, satisfacen las necesidades y las expectativas de sus partícipes. Para Malinowski, la

persona perteneciente a otra raza y a otra cultura es una persona cuyo comportamiento —como el comportamiento de cualquiera de nosotros— encierra y rezuma dignidad, respeto por unos valores establecidos, por una tradición y unas costumbres.



Hoy nuestro planeta, habitado durante siglos por un puñado de hombres libres e ingentes masas de hombres esclavizados, se va llenando de naciones y comunidades cuyo sentimiento de su propio valor e importancia no cesa de crecer, como tampoco cesa de aumentar su número. Este proceso a menudo transcurre en medio de inmensas dificultades, de conflictos y tragedias que arrojan estremecedores saldos de víctimas.





[...] En el fondo, toda la literatura universal está dedicada al Otro: desde los Upanishads pasando por el I Ching y por Chuang Tzu; desde Homero y Hesíodo pasando por el Gilgamesh y el Antiguo Testamento; desde el Popol Vuh hasta la Torá y el Corán. ¿Y los grandes viajeros de la Edad Media que partían con rumbo a los confines del planeta para encontrar al Otro, tales como Giovanni Carpine e Ibn Batuta, Marco Polo, Ibn Jaldún y Chen Chun? En algunas mentes jóvenes, aquellas lecturas despertaban el deseo de llegar a los lugares más recónditos del mundo a fin de encontrar y conocer al Otro. Se trataba de la típica ilusión espacial: la convicción de que lo lejano era diferente, y cuanto más remoto, más diferente todavía.

*

En su deseo de conocerlos en su estado puro, inasequible a las influencias ajenas, algunos antropólogos (que más tarde recibirán el

nombre de funcionalistas) parten hacia los lugares más remotos de nuestro planeta, tales como los islotes del Pacífico o las zonas más recónditas del África, para estudiar y registrar *in situ* cómo funcionan comunidades de Otros en su natural entorno cultural. A resultas de ello aparece una serie de obras —a menudo de gran valor literario además de científico— que abre los ojos del europeo a la multiplicidad, riqueza y coherencia, tanto lógica como funcional, de unas culturas que desconocía. Autores como Rivers, Radcliffe-Brown o Evans-Pritchard de muestran que esas culturas de los Otros son tan valiosas y racionales como la europea, sólo que son diferentes.



*

El trabajo sobre el terreno no sólo es recomendable en el caso de los antropólogos. También es una condición básica en el oficio de reportero. En este sentido a Malinowski se le puede considerar el fundador del reportaje antropológico, que a partir de él tomará cuerpo y se propagará por doquier.

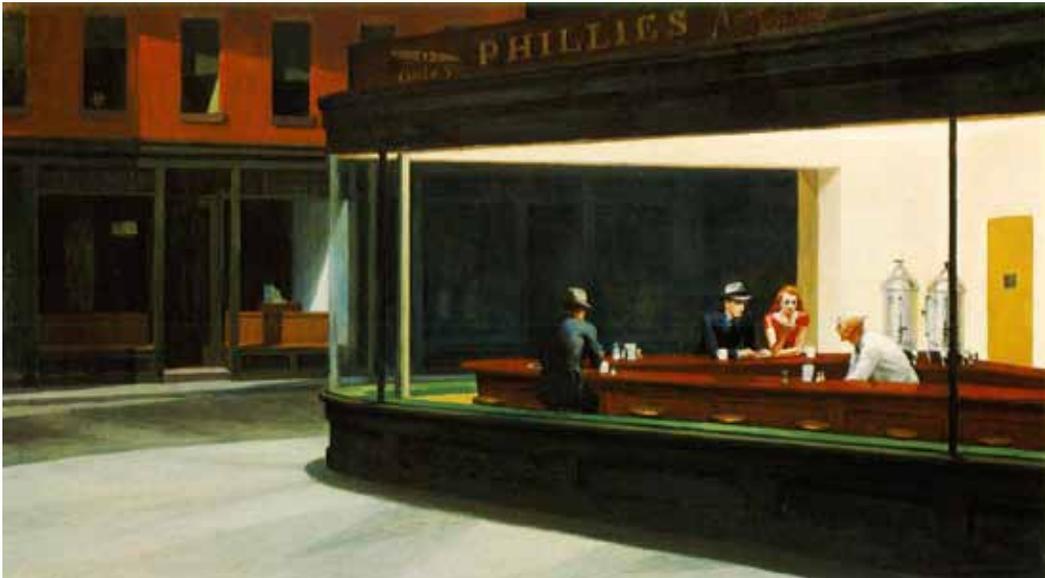
*

Otro problema en las relaciones entre Nosotros y Ellos –los Otros– radica en que todas las civilizaciones son muy propensas al narcisismo, y cuanto más poderosa es una, con mayor fuerza se manifestará esa propensión. Esta tendencia empuja a las civilizaciones a entrar en conflicto con otras, hace aflorar en ellas la arrogancia y el ansia de dominio, cosas que invariablemente van unidas al desprecio por el Otro. En la China antigua, esa arrogancia adquiriría una forma más sutil: de compasión por todo aquel que había tenido la desgracia de nacer no chino. El narcisismo en cuestión siempre ha estado –y sigue estando– camuflado por todo tipo de ardidés retóricos; las más de las veces, de pueblo elegido o llamado a cumplir una misión salvadora, o las dos fórmulas juntas.

*

La experiencia humana demuestra que en un primer momento el hombre, por un reflejo, reacciona ante el Otro con desconfianza, recelo, aprensión y a veces incluso con hostilidad. Todos nosotros, miembros del género humano, a lo largo de la historia nos hemos asestado demasiados golpes, nos hemos infligido demasiado dolor, para que las cosas sean de otra manera. De ahí que civilizaciones enteras se distinguieran por su sentimiento de excepcionalidad y su ostracismo frente al Otro. A los no griegos, los griegos los llamaban bárbaros, es decir, seres que emitían

balbuceos incomprensibles; y como no había manera de entenderlos, más valía mantenerlos a distancia. A distancia y en inferioridad. Para separarse de los Otros, los romanos levantaban sus *limes*, grandes redes de fronteras fortificadas. A los que llegaban de ultramar los chinos los llamaban Yang Kui, o sea, monstruos marinos, y también intentaban mantenerlos a raya.



*

De manera que, pese a un mapamundi totalmente nuevo, el cometido de observar, examinar, interpretar y describir la filosofía y la existencia, el pensamiento y las condiciones de vida de tres cuartas partes de la humanidad, sigue –igual que en el siglo XIX– en manos de un reducido grupo de especialistas: antropólogos, etnógrafos, viajeros, periodistas...

*

El Extraño, el Otro, en su encarnación tercermundista (es decir, el individuo más numeroso de nuestro planeta) sigue siendo tratado como un

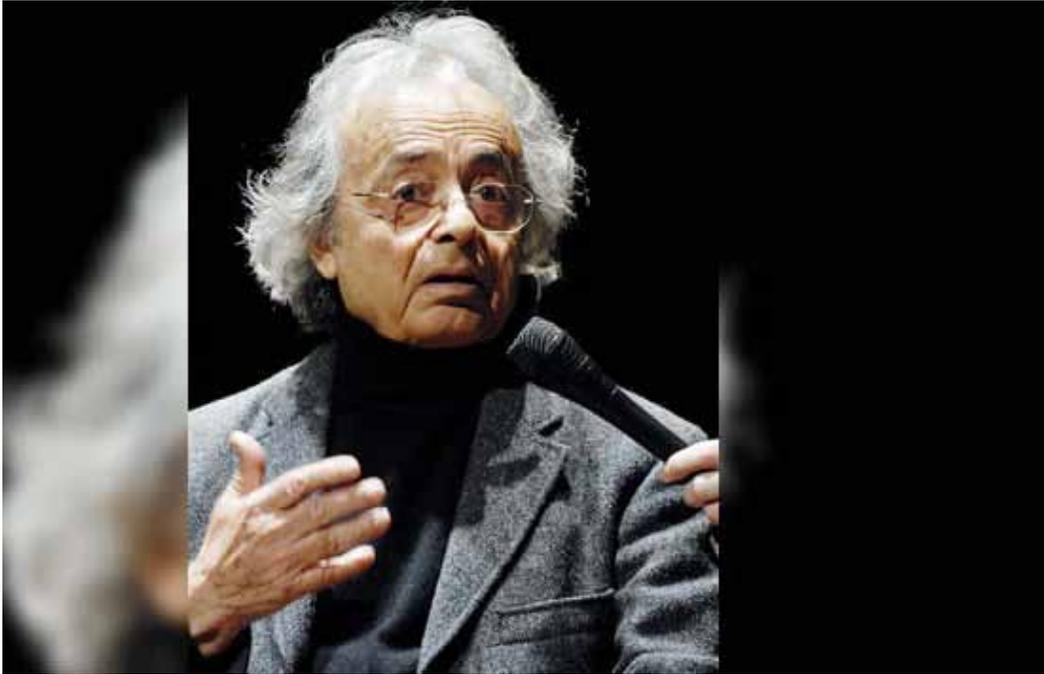
objeto de investigación; no se ha convertido todavía en nuestro *partenaire*, corresponsable del destino de la tierra que habitamos.

*

Para mí, el mundo siempre ha sido una enorme torre de Babel, sólo que en esa torre Dios no sólo mezcló las lenguas, sino también las culturas y las costumbres, las pasiones y los intereses, y la pobló con sujetos ambivalentes que aunaban en su ser al Yo y al no-Yo, al de casa y al de fuera, a uno mismo y al Otro.

Fuente: R. K., *Encuentro con el otro*
Traducción de Agata Orzeszek.
Editorial Anagrama, Barcelona, 2007.
Selección de Mariano Flores Castro

Adonis



Alí Ahmad Said Esber —Adonis (Siria, 1930)

Adonis nació en Qasabín, Siria, en 1930. En 1956 fundó en Beirut la revista *Poesía*. Desde entonces publicó los libros: *Primeros poemas* (1957); *Hojas en el viento* (1958); *Canciones de Mihyar el de Damasco* (1961); *Libro de las huidas y las mudanzas por el clima del día y de la noche* (1965); *Epitafio para Nueva York* (1971); *El tiempo de la poesía* (1972); *Singulares* (1975); *Las resonancias, los orígenes* (1989); *Homenajes* (1988); *La palabra de los orígenes* (1989); *El tiempo, las ciudades* (1990); y *Crónica de las ramas* (1991). En 1997, en el legendario Festival Struga Poetry Evenings de Macedonia, le fue otorgada la Corona de Oro, en homenaje a su vida y su obra. Adonis es también un gran pensador y ensayista y ha sido considerado como uno de los más grandes poetas vivos en lengua árabe.

“La acción es un lugar, un instante. La palabra es todos los lugares, todo el tiempo”.

Adonis



Shirin Neshat's recent photographic work at Pitti Immagine discovery / Note : Not on exhibition at DAM

Adonis entrevistado por Charlie Rose

CHARLIE ROSE: Adonis está aquí. Durante más de 15 años ha sido uno de los poetas más innovadores y respetados del mundo árabe. Nació con el nombre de Ali Ahmad Said en un pequeño pueblo de Siria en 1930. Pasó un tiempo en la cárcel, huyó a Beirut, y allí fundó dos de las revistas literarias que cambiaron no sólo lo que es la forma en que los árabes escriben poesía, sino también lo que ellos piensan sobre la cultura y la política. Vive en París y 'Tonight in 80-s', el fallecido crítico y lírico Edward Said dijo de Adonis que hoy es el poeta más atrevido y provocador. Ahora, se acaba de publicar una nueva traducción al inglés de su trabajo, y me complace tener una reunión con él en esta mesa por primera vez. Bienvenido.

ADONIS: Gracias, yo también estoy muy contento.

CR: ¿Por qué te encuentras en Nueva York?

R: He venido para participar en un homenaje organizado por la Universidad de Colombia, un homenaje a Edward Said.

CR: ¿Qué significó para los palestinos y para el mundo árabe?

R: Puedo decirle lo que él significaba para mí.

CR: Esa es una pregunta mejor, (risas).

R: Creo que en primer lugar, con su muerte, he perdido a un gran amigo,

una amistad que especialmente me gustaba, y creo que el mundo intelectual árabe, que es el mundo intelectual árabe de Siria, pierde, porque él fue uno de los principales símbolos en la defensa de la causa palestina y también en el establecimiento de un diálogo con Occidente, entre palestinos e israelíes.

CR: También hemos perdido, hace un par de meses, a Mahmud Darwish, otra gran figura liberal.

R: Sí, efectivamente. Y, de nuevo, también he perdido a un gran amigo, y una poesía especial. Alguien que pensaba como yo, también fue un gran símbolo en la promoción del diálogo y la apertura hacia **el otro** y por el otro me refiero sobre todo, **el otro israelí**.

CR: Así que usted está diciendo que Said, Darwish y usted sienten la necesidad imperiosa de tratar de abrir el diálogo, para el bien de ambos, árabes e israelíes.

R: Bueno, en realidad no estamos solo nosotros tres. Hay muchas personas que están trabajando en esto. Se ha hecho durante mucho tiempo. Lamentablemente, el otro lado del diálogo sigue siendo un tanto vacilante.

CR: ¿Pero incluso los intelectuales?

R: Por ejemplo, yo podría decir que la mayoría de los intelectuales, sí, porque entre la mayoría de los intelectuales, que son los intelectuales judíos en el mundo, no existe exactamente una presión internacional que hable de fortalecer, de apoyar este diálogo entre palestinos e israelíes.

CR: ¿Por quién?

A: Hay muy pocos intelectuales que apoyan este tipo de diálogo, además de

Daniel Barenboim, el cual usted conoce, que junto con Edward Said fundó la orquesta Oriente-Occidente. Allí, se encuentran músicos de todo el mundo árabe y músicos israelíes que tocan juntos para crear un clima de convivencia entre las dos culturas, la cultura árabe y la israelí, y los dos pueblos.

CR: Edward Said y el concepto de identidad. Como poeta árabe, que critica lo que el mundo árabe y el mundo occidental y alguien que es influenciado por las dos culturas, entonces, ¿qué es para usted la identidad cultural?

R: Esto es una cuestión bastante compleja. Especialmente, cuando se habla de identidad cultural en el mundo actual. Para la mayoría, la identidad cultural es algo prefabricado. Es el pasado lo que dicta lo que es la identidad. Creo que para Edward, así como para mí mismo, una identidad cultural no es nunca una cosa prefabricada. No es algo que se hereda, más bien es una apertura que sigue y sigue. Es una creación. Una identidad es algo que se crea, y una persona o un individuo crea la suya propia mediante la creación de su opuesto.

CR: Sí, pero la influencia que recibe, ¿de dónde viene? ¿Es una influencia del territorio que uno conoce, de la gente que uno conoce, del mundo que uno conoce, de la complejidad que uno conoce?

R: Por supuesto. Eso es sólo un punto de partida. Pero encabeza, hay un hueco por el que se van colando cosas que hacen que uno pueda pensar en el cambio cuando uno puede viajar con lo cual uno se va transformando. Así, la identidad no es algo fijo. Es un proceso, un movimiento perpetuo.

CR: Usted tiene un impacto notable. Alguien dijo que no hay poesía árabe antes de Adonis, y que hay una poesía árabe después de Adonis. ¿Cuál es la diferencia?



Mezquita de Ummayad, Damasco, Siria

Visite nuestra página web en correodelasculturas.wordpress.com

R: En primer lugar, por supuesto, es muy difícil para mí decir algo. Ya que para un poeta el hablar de su propio trabajo o de lo que hace o ha hecho, no es fácil. Me gustaría dar las gracias por anticipado a quien puede haber dicho eso, a mucha gente empezando por Samuel Hazo que es el que me ha traducido al Inglés. Creo que la cosa se reduce a ... que represento una extraña ruptura con el pasado del pensamiento árabe. Una ruptura con la tradición más temprana y una cierta manera de ver las cosas y una grieta o ruptura de las formas de expresarse. Creo que eso es lo que significa esa frase.

CR: Said vivió en Nueva York, usted vive en París. ¿Cuál es el impacto de ese hecho, del hecho de no vivir en una territorio árabe?

R: Bueno, pues, el hecho de que un escritor o un pensador o poeta pase a vivir en un país que no es entonces el suyo, es algo muy antiguo, ya desde los griegos y los romanos hubo muchos pensadores que vivían en otros países. Así que este fenómeno ha llegado a ser bastante frecuente, y para mí, creo que significa contar con una fuente, en el misticismo árabe en especial, la idea de la diferencia del otro era algo que estaba congelada. El país **del otro** y **ese otro** no es sólo un elemento con el cual dialogar o intercambiar puntos de vista. Es un elemento que forma parte imparcial del ser humano, al menos para mí, un poeta que va hacia sí mismo. Tengo que ir a través del otro. En otras palabras, el otro es esencial para lo que yo soy. Es parte de mí. El vivir en Nueva York, creo, o en París, significa que estoy viviendo en mi propio país, o en mi segundo país. Espero que entienda que esto es así, tal vez no sea primero, pero sí el segundo país.

CR: También me pregunto para entender el que un poeta puede vivir con corazón otra vez en este modo y la geografía tiene poco que ver con esto, pero la poesía es, en la poesía que usted escribe, la cual es, al menos eso me parece a mí que es de alguna manera diferente debido al hecho de

que usted sea un exiliado. Y también me pregunto ¿por qué quiere volver? ¿Por qué quiere regresar otra vez en algún momento de su vida? Mucho de la literatura de hoy en día es una literatura de emigrantes, algunos de los mejores escritores vienen aquí y su trabajo es una experiencia ergonómica. Se puede escribir desde la experiencia del exilio.

R: Bueno, sí, por supuesto, pero hay muchos tipos de exiliados, está el exilio externo, lo que significa vivir un país para ir a otro y que se ha vuelto muy frecuente, un fenómeno frecuente. El otro tipo de exilio es un exilio interior, se puede sentir, un poeta se siente desterrado en su propio idioma, dentro de su propio lenguaje. En otras palabras, un escritor de poesía, le pregunto a este escritor, y puedo ir más allá de lo que vivimos en una apertura, un nuevo despertar de alguna forma, la poesía, y como siempre estoy convirtiendo en el exilio en mi lengua, mi oportunidad madre de alcanzar como una persona creadora que está siempre llegando a ellos o a los exiliados, por así decirlo.

CR: ¿Quiere volver?

R: De hecho siempre vuelvo de vez en cuando, y quizá quiera morir donde nació.

CR: Estar allí cuando uno muera.

R: Sí, me gustaría simplemente morir donde nació

CR: ¿En el mismo lugar? ¿No sólo en el país, sino en el mismo lugar de nacimiento?

R: En mi pueblo, en mi mismo pueblo. En el lugar del pueblo donde nació, porque es como un círculo que se cierra. Y uno tiene que pensar en ese círculo. Es una buena cosa, al menos para mí pensar en ese círculo.

CR: Hay nacimiento, hay vida y hay muerte. ¿Qué piensa de la mortalidad?
¿Piensa usted en la muerte?

R: Creo que para mí eso no es el problema. La vida es el problema. Cómo se vive. Ese es el problema.

CR: (risas), o el desafío, el desafío.

R: (risas), claro. No tengo miedo a la muerte de todos modos. Por el contrario, siento que cada día estoy viviendo mi muerte y eso es importante integrarlo como parte de la vida. Y por lo tanto, mi problema es la vida y no muerte.

CR: ¿Qué impacto espera usted estar teniendo con libros como éste, que se llama "Mihyar de Damasco: sus canciones"? ¿Cómo lo escribió, porque tiene la capacidad de expresar lo que sentimos en nuestros corazones de una forma que está más allá de nuestra propia búsqueda?

R: Bueno, sí. Es verdad. Es un comentario. Pensé que.... Lamento decir esto, pero para mí la poesía no puede expresar la persona humana. Escribo poesía para vivir mejor, para vivir de una manera mejor y tener una mejor visión del mundo, de ver el mundo mejor. Si dejo un legado detrás, espero que mis lectores, al menos eso espero, puedan vivir mejor y ver mejor el mundo.

CR: Se dice que usted ha sido crítico del Estado... ¿Quién es el responsable del fracaso?

R: En lo que a mí concierne, la responsabilidad va más allá de cualquier régimen. Todos los regímenes desempeñan un papel importante en contra de la modernidad, de la modernización, pero la modernización en la mayoría de países es un problema de cultura. Y es un problema de punto de vista o visión del mundo, entonces, del ser humano. Usted sabe que todo el pensamiento

humanista tiene una dimensión o dimensión unitaria, punto de vista o visión de la verdad. Cada una de las tres religiones monoteístas, como usted sabe, piensan que ellos tienen la verdad absoluta y definitiva por lo tanto no puede haber ninguna verdad en absoluto. En la práctica, si no tienes éxito con la separación de la religión de la política, como se hizo en el occidente, el mundo árabe nunca, tal y como yo lo veo, pasará a la modernización, así que el problema es cómo se puede separar, ¿cómo puede secularizarse la sociedad árabe? Ese es el problema, y creo que no es una tarea fácil, es una lucha muy dura.

CR: No es fácil la secularización, pero es muy importante.

R: Sí, lo es. Se tiene que hacer y siempre existe este conflicto o lucha en el pensamiento árabe o de cualquier pensamiento árabe radical, es la lucha contra esta separación entre el Estado y la religión, entre la política y la religión.

CR: Pero occidente y EE.UU. no tienen nada que ver con eso, ¿verdad? Eso es una cuestión árabe y un desafío árabe, un desafío islámico desde el interior de los diversos Estados, la religión, la política.

R: Salvo que occidente, empezando por EE.UU, está consolidado con la religión y el apoyo a regímenes que se basan en su religión como forma de pensamiento. Así, occidente y EE.UU están desempeñando un desatado papel democrático, y un papel anti-secular en el mundo árabe y este es el gran error de la política occidental.

CR: Algunos de ustedes argumentan que la democracia y la religión pueden convivir.

R: Si usted puede transformar la religión en una experiencia personal e

individual, sí. Yo no creo que nadie esté en contra de la religión como una experiencia personal. Pero si la religión sigue siendo la ley, la Institución, la cultura, nunca puede ser una sociedad democrática, si uno pone la religión con ese papel, en mi opinión.

CR: ¿Y qué Estado del mundo árabe, cree usted que representa mejor el futuro?

R: Yo no lo puedo decir. No lo sé. Hay una posibilidad de lograr esta separación, este futuro, en el Líbano, porque el Líbano es muy diferente y rico, porque tiene las tres culturas. Es una encrucijada y es formidable para crear una sociedad laica. Pero las fuerzas, tanto árabes como occidentales no permiten que los libaneses creen esa sociedad. Y por lo tanto, volvemos a esa...

CR: ¿Y qué pasaría si occidente no estuviera allí?

R: Bueno, es una alta... No podemos imaginar que el occidente sencillamente desaparecerá o se alejará como..., porque occidente vive en nuestros cuerpos, en nuestros hogares, en nuestro pensamiento. Nosotros, los árabes, somos una parte integrante de occidente. Por lo tanto, yo no soy dado a decir que occidente ya no es el otro, el desconocido. Occidente vive en nosotros, así que el problema es mucho más grande, está en nosotros mismos, en los árabes. Debemos aprender a nosotros mismos. Debemos separar nuestra religión de la política. De lo contrario nos quedaremos fuera del pensamiento moderno. Y ahora ves, esto es algo extraordinario, que hay países en el mundo árabe, como Dubai, por ejemplo, con exteriores modernos, se podría pensar incluso más que los de Nueva York, pero la mentalidad en las estructuras sociales y cosas así, son otro mundo. Siempre me pregunto cómo es posible aceptar la creación de todo lo moderno y todavía seguir negando la creación de los directores de esas

cosas que están aceptando el mundo moderno, pero negándose a aceptar la razón detrás de la creación de este mundo moderno.

CR: Este libro se llama *Mihyar de Damasco* por Adonis, y la traducción por Adnan Haydar y Michael Beard. Gracias por venir. Ha sido un placer conocerle. Su leyenda le precede.

A: (le dice algo en francés), Sí, siento de la misma manera.

CR: (risas) *Touché*. (risas) Gracias.

Fuente: www.webislam.com



Damasco moderna, Siria

Poemas de la Antología *Canciones de Mihyar el de Damasco*

Traducción del árabe por Pedro Martínez Montávez
con la colaboración de Rosa Martínez Lillo

Voz

Acuso a los espectros.
Acuso al ave rujj, que desova en la espalda
del hada ciega.
Acuso a los vientos,
a la cera y a la gallina muda.
Acuso a la serpiente alada
–¡ah, las alas leprosas y doblemente rotas!–.
Acuso a los árboles y a las aguas.
Tú, cielo luminoso,
¡oh esposa del dios y del sultán!,
tú eres inocente, inocente
de nuestra sangre.

A Sísifo

A Halim Barakat

Juré que escribiría sobre el agua.
Juré que llevaría con Sísifo
su sorda roca.

Juré que me quedaría con Sísifo,
sometiéndome a la fiebre y a las centellas,
buscando en las órbitas ciegas
una última pluma
que escribiera a la yerba y al otoño
el poema del polvo.
Juré vivir con Sísifo.
Vientos de locura
Las carrozas del día se oxidaron.
Oxidóse el jinete.

Yo vengo desde allá,
desde un país de estériles raíces.
Trayendo por montura una corola seca.
Caminando por sendas asediadas.
¿Por qué?
¿Por qué os burláis?
¡Huid!... ¡Huid!...
Yo vengo desde allá.
Vestido con el crimen.
Trayendo hasta vosotros un viento de locura.

El parto

¿Para quién abre el alba la ventana del ojo?,
¿y para quién excava en mis costados?
¿Por qué la muerte, entero, va mamándome,
y atando mi existencia
con el breve temblor de los segundos?

Ahora lo comprendo:
Mi sangre es el útero del tiempo.
Y en mis labios alumbra la verdad.

Salmo

Le creo al viento un pecho, una cadera sobre la que apoyarme.
Creo al rechazo un rostro que con el mío comparo. Me sirvo de las
nubes cual cuadernos y tinta. Lavo la claridad.

El cielo tiene lóbulos que corto, y las lágrimas, hojas sobre las que
yo escribo, las amapolas, galas que me visten, y los pinos, cintura
que me ríe. Sin encontrar a nadie a quien amar, ¿es demasiado,
muerte, que me ame a mí mismo?

Me auto-acuno. Mis senderos yo creo de mis dedos y dispongo
el espacio en circular, lo mismo que mis ojos. Invento un agua
que no me sacie nunca. Igual que el aire soy, sin leyes qué acatar.
Creo un paraje donde convergen infierno y paraíso. Invento otros
demonios con quienes yo compito en carreras y apuestas.

La pluma del cuervo

I
Sin épocas viniendo.
Sin flores,
y sin campos.
Nada tengo en la arena,
ni en los vientos.
Ni en la hermosa mañana.
Sólo una sangre joven
que corre con los cielos.

Y la tierra,
en mi frente profética,
es un tropel de pájaros sin fin.
Sin épocas viniendo.
Sin flores,
y sin campos.
Una fuente de polvo brotándome en la sangre;
en mis ojos viviendo,
comiendo de mis ojos.
Vivo.
Conduciendo los años a la espera de un barco
que se hunda en el vacío.
Igual que si soñara.
Igual que si marchara sin retorno.

II

Asediado.
En el cáncer del silencio.
Escribo mis poemas sobre el polvo,
con la pluma del cuervo.
Sabido
que no me queda luz sobre los párpados,
que nada, ya, poseen:
el sentido del polvo solamente.
Me siento en el café.
Con la mañana,
la silla de madera
y la colilla.
Yo me siento.
A la espera de mi olvidada cita.

III

Deseo arrodillarme.
Quiero rezarle al búho de alas rotas.
A la brasa,
a los vientos,
A la muerte.
A la peste.
Quemar en el incienso
mis días blancos,
mis cantos,
mi cuaderno.
La tinta y el tintero.
Rezar a cualquier cosa
que ignore qué es rezar.

IV

Beirut no se ha mostrado en mi camino.
Beirut no ha florecido en estos campos.
Beirut no ha dado frutos.
Es una primavera de langostas,
de arena sobre el campo.
Yo solo –con los frutos-
solo, sin estaciones y sin flores.
De la puesta del sol al mediodía
atravieso Beirut y no la veo.
Beirut en la que vivo
y que no veo.
Solo yo. Con los frutos. Y el amor.
Marchando con el día.
Marchando hacia otro pueblo.

La colección egipcia del Nicholson Museum, Australia

por Sabina Espejel Nonell



Corre el año 1899, la noche cae sobre los tejados de un recóndito pueblo de Inglaterra. Parece que será una noche tranquila como tantas otras. De pronto el silencio se ve interrumpido por unos gritos que piden auxilio. Un incendio amenaza con destruir una casa.

Ante la atenta mirada de vecinos y curiosos, un enérgico anciano sale por la puerta principal y desde el jardín observa con melancolía cómo el fuego devora sin piedad su pasado.

Hasta aquí podríamos decir que es una historia, como muchas otras, condenada al olvido. Y habría sido así, de no ser porque la casa reducida a cenizas pertenece a uno de los hombres más influyentes del Sydney colonial. Es la residencia del primer barón australiano: Sir Charles Nicholson of Luddenham.

El barón nació en Iburndale, Inglaterra, en 1808 con el nombre de Isaac Ascough, fruto de una relación sin final feliz. Su madre, Barbara Ascough, jamás reveló el nombre del padre y murió al poco tiempo de nacer su hijo. Isaac, tras quedar huérfano, se fue a vivir con sus tíos y cambió su nombre por el de Charles Nicholson.

El tío de Charles, James Ascough, se dedicaba al comercio marítimo, pero la mayor parte de su fortuna la había amasado fletando barcos para el transporte de convictos desde Inglaterra hacia Australia. Una fortuna que utilizó para comprar grandes extensiones de tierra en las cercanías de Sydney, convirtiéndose en uno de los mayores terratenientes del momento.

Mientras tanto, Charles estudiaba medicina en la Universidad de Edimburgo y en 1834 se mudó a Sydney, con su tío, para ejercer como médico. Dos años después, su tío muere y le hereda la mayor parte de sus tierras, propiedades y ahorros.

Fue así como Charles se convirtió en uno de los hombres más ricos de Sydney. Abandonó la medicina para entrar en el mundo de la política y ocupó varios cargos, de entre los cuales podríamos destacar el haber sido nombrado Senador. Se conocen muchos otros momentos de su vida dignos de mención; sin embargo, para el tema que aquí nos ocupa sólo destacaremos uno: el haberse convertido en cofundador de la primera universidad australiana, la Universidad de Sydney.

Y es que Sir Nicholson, además de ser médico, político y comerciante era un hombre muy culto, interesado en la educación, la arqueología y la historia. Entre sus favoritas estaban las culturas antiguas del Mediterráneo.

Por ello, entre 1853 y 1856 organizó un viaje por Europa y Egipto. Durante ese viaje compró miles de piezas egipcias, etruscas, griegas y romanas que sirvieron para decorar su casa de Sydney durante algún tiempo.

Años más tarde donó su colección de objetos y libros a la Universidad de Sydney con el objetivo de dar a conocer al público australiano aquellas culturas que tanto admiraba. Fue así como en 1860 nació The Nicholson Museum, primer museo de antigüedades en Australia.

Poco después regresó a Inglaterra para no volver jamás. Sin embargo, siguió engrosando la colección de la universidad mandando piezas desde Inglaterra, la mayoría de época medieval, muchas de las cuales nunca han sido exhibidas ni estudiadas.

SIR NICHOLSON EN EGIPTO

Lamentablemente, es imposible reconstruir con certeza el viaje de Nicholson por Egipto puesto que sus diarios de viaje, sus memorias y todos sus documentos se perdieron en aquel incendio de 1899.

Der. Capitel hatorico de procedencia desconocida.

Se ha planteado una hipótesis en función del origen de las piezas adquiridas. Por ejemplo, muchas son tebanas por lo que se supone que navegó Nilo arriba hasta la actual Luxor. También estuvo en Guiza y Sakara pues adquirió inscripciones procedentes de ambos yacimientos. Además, se entrevistó con Joseph Hekekeyan, quien excavaba en Menfis, y del cual obtuvo el único fragmento encontrado hasta ahora del templo de Atón que Akhenatón construyó en la zona. Aunque quizás, la pieza más bella es el busto del general Horemheb, futuro fundador de la dinastía XVIII, y quizás procedente de su tumba en Sakara.

Todos los objetos egipcios fueron enviados primero a Londres donde fueron estudiados por Joseph Bonomi y Samuel Birch, quienes publicaron, en 1858, la obra titulada *"Catalogue of Egyptian Antiquities Collected by Sir Charles Nicholson"*. Después del estudio, le devolvieron las piezas al barón.

En la actualidad, parte de la colección se exhibe en el Nicholson Museum, que está en el Quadrangle, un edificio que forma parte de la Universidad de Sydney. La entrada es gratuita y es una de las tantas visitas obligadas para todos aquellos interesados en las culturas antiguas.





INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTOR GENERAL

ALFONSO DE MARIA Y CAMPOS CASTELLÓ

SECRETARIO TÉCNICO

MIGUEL ÁNGEL ECHEGARAY

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

EUGENIO REZA SOSA

COORDINADOR NACIONAL DE MUSEOS Y EXPOSICIONES

ARTURO CORTÉS

DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

GABRIELA E. LÓPEZ TORRES

DIRECTOR DEL CORREO DE LAS CULTURAS DEL MUNDO

LEONEL DURÁN SOLÍS

EDITOR

MARIANO FLORES CASTRO
correodelasculturas@gmail.com

ÉSTA ES UNA PUBLICACIÓN DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL (CEDICULT)
DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS POR LOS RESPECTIVOS AUTORES
DE LOS ARTÍCULOS, NOTAS, GRÁFICOS Y FOTOGRAFÍAS.

MÉXICO, D.F., 15 DE MARZO DE 2012.